

GRANDEZA DE LA GENTE NACIDA EN BUENOS AIRES

PARA EL MUNDO



Biombo realizado por Raúl Soldi, que corresponde a la serie "Los músicos". Dedicado a la Camerata Bariloche.

Los bonaerenses reafirmados en su sentimiento de pertenencia, los que han decidido permanecer o regresar, los que dejan su testimonio impregnado de gratitud, son también los que han sido y son reconocidos en el mundo por su singular creatividad.

Antonio Berni; Raúl Soldi; Juan Carlos Castagnino; Emilio Pettoruti; Atahualpa Yupanqui; Molina Campos; Ernesto Sabato; Haroldo Conti; Ricardo Piglia; René Favaloro; José María Mainetti, Alfredo Manzullo; Juan Manuel Fangio; Guillermo Vilas; Oscar Barney Finn; Oscar Araiz; Curatella Manes; Federico Luppi; Benito Lynch; Enrique Hudson; José Hernández; Juan Vucetich son algunos de los grandes bonaerenses que tocaron el universo.

Justamente aquellos que se destacan en el mundo son quienes con fuerza afirman su sentimiento de pertenencia.

Es una constante que se da en quienes trascienden: mantener profundamente sus raíces. Cada uno de ellos, con el corazón en la "patria chica", reconoce su afianzamiento al suelo y su identidad incólume.

Llevan consigo el recuerdo de lo propio y generalmente deciden permanecer o regresar.

Ernesto Sabato en su refugio de Santos Lugares; los paisajes recurrentes en la pintura de Castagnino; el Museo del Automóvil creado por la iniciativa de Juan Manuel Fangio en Balcarce; el Centro Oncológico y Fundación José María Mainetti con sus servicios humanitarios y científicos en La Plata; Enrique Hudson y su museo y parque ecológico; José Hernández con su Martín Fierro son apenas algunos de los testimonios.

Valorar y mantener las tradiciones culturales. Sentirse identificado con el ámbito que los vio crecer y desarrollarse ha sido su fuerza motriz. A ello, aseguran, deben el impulso que movilizó su capacidad generadora.

Llegaron al corazón de la gente porque permanecieron con su propio corazón unidos a los suyos en su destino común.

Desde la modestia de los grandes, sembraron orgullo para los bonaerenses.

Cuando la crisis de la identidad está asociada a la crisis de los valores, los más destacados no olvidan responder de alguna forma a la tradición y manifestar su gratitud.

La grandeza de Buenos Aires no está en su enorme territorio ni en las riquezas que éste anida. Está en la grandeza de su gente.





UN CENTRO TOTALIZ

Nacido en Olavarría y cimentado en La Plata, el profesor Mainetti creo su fundación en 1969, cuando sólo había 150 en el país y ninguna encabezada por un médico. El doctor Mainetti organizó también la Escuela de Oncología en agradecimiento a la provincia. El acento comunitario.

José María Mainetti.
Treinta años de profesión.

"Nací en Hinojo, Olavarría, pero mi vida transcurrió en La Plata, aquí formé una escuela médica y aquí crecieron nuestros hijos."

Así empieza la charla el profesor doctor José María Mainetti, sobre cuyos hombros se organizó y concretó una de las propuestas más abarcativas de la medicina moderna: el Centro Oncológico, el cual se sumó a la Fundación José María Mainetti para el progreso de la medicina, "cemento aglutinante de una escuela médica", como él prefiere definirla.

Inició sus estudios en la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas de La Plata en 1926, para finalizarlos en 1932 en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

A fines de la década del '60 da término a su desempeño como profesor de la cátedra de Clínica Quirúrgica; lo hace con un interrogante: ¿qué hacer por la permanencia y vigencia de una escuela que, además de formar centros adecuados, evite que la gente tenga que irse del país? "Formé una fundación —fue su respuesta— con la plena intención de devolverle a la comunidad algo de lo que nos había prestado, y a la Universidad, nuestra formación".

Eso ocurrió en 1969, cuando comenzaba a esbozarse la idea del cáncer como una "enfermedad prevenible" que se puede curar y cuyo tratamiento debe ser "multidisciplinario".

Hablar por aquel entonces de una fundación era raro en nuestro país —sólo había 150, médicas muy pocas y ninguna hecha por un médico—.

Viajó a Europa en 1970. Regresa con la idea de un "médico de familia moderno", experto en el manejo de los tumores "que sirviera de coordinador sinfónico de los tratamientos". Nacía el médico oncólogo, un nuevo especialista.

"Así surgió la Escuela de Oncología, para la cual tuve en cuenta a la provincia de Buenos Aires, en agradecimiento", recuerda Mainetti.

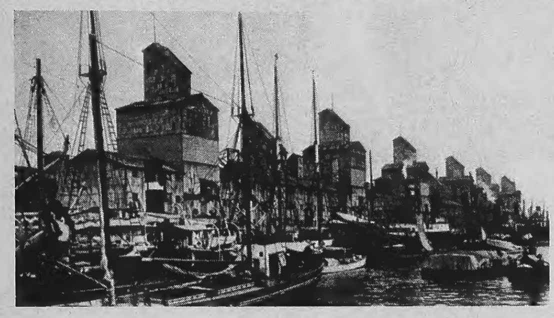
Ciencia y humanismo: Medicina

Luego de más de 60 años ejerciendo su profesión, José María Mainetti considera que su mayor suerte ha sido "equilibrar la educación intelectual, manual y moral". "La verdadera educación —agrega— es totalizadora."

"Un centro como el que hemos formado debe ser académico, universitario, científico, pero fundamentalmente tiene que ser comunitario, *humano*: todas las enfermedades son psicosomáticas porque no sólo se enferma el cuerpo, también se enferma el alma", analiza el profesor, y no es casual que así se lo llamen comúnmente. El gesto en sus manos, la efusividad con que acompaña cada frase, indican que en él prevalece un hombre habituado a enseñar.

Habla como científico y aclara: "La medicina moderna, tecnológica, se ha deshumanizado, interpone la máquina al hombre. Debe haber un equilibrio. Este es uno de los motivos por el cual hemos desarrollado en el Centro una Escuela de Bioética, para que una nueva ética acom-

EL TERRITORIO INMENSO VISUALIZADO POR LOS CREADORES



Provincia de Buenos Aires

La provinciania es tal vez el fundamento más profundo de la nacionalidad. Al patronímico de argentino responden tipos humanos diversificados en usos, costumbres, trabajos rurales, habla, tonadas; síntesis de un paisaje que los moldea y los condiciona.

La provincia de Buenos Aires, que abarca la extensión más dilatada de la pampa húmeda, genera hombres serenos y ágiles. La tierra es firme, no hay barrancos ni aludes; las distancias son un componente más espiritual que físico.

El horizonte, esa línea intangible, representa la primera abstracción que está siempre más allá, una concepción del infinito. Por eso, anonadado ante tanta inmensidad, la reflexión y la sentencia lo acompañan; modulan lo coloquial, el canto sentido, el desvelo del ave solitaria.

La provincia de Buenos Aires es ese verde mar móvil, ese piélago de cielo punteado por montecitos azules, de lentos galopes en la tarde.

Así la viera el hombre anterior, el gaucho; tierra sin alambrados ni labranza que fundiera su cuerpo de duro jinete, su fiera libertad. Nadie podrá no reconocer en ese hombre descarnado en la inmortalidad del Martín Fierro, a un hijo de la pampa. Nadie podrá desconocerla en el paisano de hoy, en su voz sin ecos, en su pudor y en su silencio.

A él lo convocamos. A él tenemos que pedirle que nombre su provincia allí donde el cemento y el olvido tapan su paisaje; allí donde otras voces más altas oscurecen y ahogan la suya; allí, en fin, donde las rutas cruzan ese camposanto sin cruces que la historia fundara en la Conquista del Desierto.

Con él, de pie sobre esas cenizas sin memoria, cantaremos; en tu nombre, provincia de Buenos Aires.

Suma Paz

JUNIN

Soy, pero soy también el otro, el muerto
el otro de mi sangre y de mi nombre;
soy un vago señor y soy el hombre
que detuvo las lanzas del desierto.
Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca,
a tu Junín, abuelo Borges. ¿Me oyes,
sombra o ceniza última, o desoyes
en tu sueño de bronce esta voz trunca?
Acaso buscas por mis vanos ojos
el épico Junín de tus soldados,
el árbol que plantase, los cercados
y en el confín la tribu y los despojos.
Te imagino severo, un poco triste.
Quién me dirá cómo eras y quién fuiste.

Jorge Luis Borges



Paisajes

En nuestro país tenemos paisajes como los más interesantes que pueden admirarse en el mundo, pero no es cuestión de paisajes sino de pintores (...) A pocos kilómetros de la Capital, entre Buenos Aires y Mar del Plata, nos encontramos con el inmenso océano y con chacras y quintas, donde se trabaja en todas las épocas y donde en las horas de plena labor, son verdaderas colmenas humanas, haciéndose sentir la Argentina de hoy un pueblo de avance, de paz y trabajo. Viviendo en un ambiente de esa naturaleza, no podemos escapar a su influencia si somos sinceros, y, lógicamente, nuestro arte se manifestará grande, franco, fuerte y generoso, lejos de la pintura algodonosa, empolvada y anémica, la cual sería producto de una raza enfermiza y dudosa, que no puede darnos América.

El arte argentino es todo aquel que contiene esa fuerza a que acabo de referirme. Y no el otro, que nada nos dice de lo nuestro o que resulta superficial.

(Fragmento de un manuscrito del pintor Guillermo Martínez Solimán).

FUNDACION JOSE MARIA MAINETTI

UN CENTRO TOTALIZADOR



José María Mainetti.
Treinta años de profesión.

Nacido en Olavarría y cimentado en La Plata, el profesor Mainetti creo su fundación en 1969, cuando sólo había 150 en el país y ninguna encabezada por un médico. El doctor Mainetti organizó también la Escuela de Oncología en agradecimiento a la provincia. El acento comunitario.

"Nací en Hinojo, Olavarría, pero mi vida transcurrió en La Plata, aquí formé una escuela médica y aquí crecieron nuestros hijos."

Así empieza la charla el profesor doctor José María Mainetti, sobre cuyos hombros se organizó y concretó una de las propuestas más abarcativas de la medicina moderna: el Centro Oncológico, el cual se sumó a la Fundación José María Mainetti para el progreso de la medicina, "cemento aglutinante de una escuela médica", como él prefiere definirla.

Inició sus estudios en la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas de La Plata en 1926, para finalizarlos en 1932 en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

A fines de la década del '60 da término a su desempeño como profesor de la cátedra de Clínica Quirúrgica; lo hace con un interrogante: ¿qué hacer por la permanencia y vigencia de una escuela que, además de formar centros adecuados, evite que la gente tenga que irse del país? "Formé una fundación —fue su respuesta— con la plena intención de devolverle a la comunidad algo de lo que nos había prestado, y a la Universidad, nuestra formación".

Eso ocurrió en 1969, cuando comenzaba a esbozarse la idea del cáncer como una "enfermedad prevenible" que se puede curar y cuyo tratamiento debe ser "multidisciplinario".

Hablar por aquel entonces de una fundación era raro en nuestro país —sólo había 150, médicas muy pocas y ninguna hecha por un médico—.

Viajó a Europa en 1970. Regresa con la idea de un "médico de familia moderno", experto en el manejo de los tumores "que sirviera de coordinador sinfónico de los tratamientos". Nacía el médico oncólogo, un nuevo especialista.

"Así surgió la Escuela de Oncología, para la cual tuve en cuenta a la provincia de Buenos Aires, en agradecimiento", recuerda Mainetti.

Ciencia y humanismo: Medicina

Luego de más de 60 años ejerciendo su profesión, José María Mainetti considera que su mayor suerte ha sido "equilibrar la educación intelectual, manual y moral". "La verdadera educación —agrega— es totalizadora."

"Un centro como el que hemos formado debe ser académico, universitario, científico, pero fundamentalmente tiene que ser comunitario, *humano*: todas las enfermedades son psicosomáticas porque no sólo se enferma el cuerpo, también se enferma el alma", analiza el profesor, y no es casual que así se lo llamen comúnmente. El gesto en sus manos, la efusividad con que acompaña cada frase, indican que en él prevalece un hombre habituado a enseñar.

Habla como científico y aclara: "La medicina moderna, tecnológica, se ha deshumanizado, interpone la máquina al hombre. Debe haber un equilibrio. Este es uno de los motivos por el cual hemos desarrollado en el Centro una Escuela de Bioética, para que una nueva ética acompañe a la medicina".

"¿Qué busca uno cuando está enfermo? Que lo atiendan como si fuera asistido por su propia familia. El enfermo busca en el hospital un hogar, esperanza, lo más complicado es el hombre, los aparatos son más fáciles de manejar."

Creer en el país

"Nada se consigue sin esfuerzo", señala un hombre que supo sumar al trabajo propio y al de la comunidad los aportes recibidos de otras gestiones de gobierno, el aporte de la política subsidiaria y facilitante de la actual gestión.

Fue esa suma la que permitió concretar la vieja aspiración de que en el territorio bonaerense se puedan realizar trasplantes de médula ósea y órganos.

"Una empresa seria, una empresa moral de la salud —insiste— no se logra sin la acción facilitante del Estado, el espíritu académico y la dinámica de la comunidad."

"Este es un país al que hay que creerle. A los jóvenes sólo podemos orientarlos con el ejemplo. He recorrido el mundo y sin embargo permanecí aquí. La democracia civilizadora, el desarrollo, la justicia, la moral y la *honestidad* —puntualiza— son los elementos que permiten que todo funcione bien."

"He tenido suerte y éxito en mi profesión —subraya el profesor Mainetti—, lo mínimo que debía hacer era devolverle a la sociedad algo de todo cuanto he recibido de ella."

EL TERRITORIO INMENSO VISUALIZADO POR LOS CREADORES



Provincia de Buenos Aires

La provinciania es tal vez el fundamento más profundo de la nacionalidad. Al patronímico de argentino responden tipos humanos diversificados en usos, costumbres, trabajos rurales, habla, tonadas; síntesis de un paisaje que los moldea y los condiciona.

La provincia de Buenos Aires, que abarca la extensión más dilatada de la pampa húmeda, genera hombres serenos y ágiles. La tierra es firme, no hay barrancos ni aludes; las distancias son un componente más espiritual que físico.

El horizonte, esa línea intangible, representa la primera abstracción que está siempre más allá, una concepción del infinito. Por eso, anonadado ante tanta inmensidad, la reflexión y la sentencia lo acompañan; modulan lo coloquial, el canto sentido, el desvelo del ave solitaria.

La provincia de Buenos Aires es ese verde mar móvil, ese piélago de cielo punteado por montecitos azules, de lentos galopes en la tarde.

Así la viera el hombre anterior, el gaucho; tierra sin alambrados ni labranza que fundiera su cuerpo de duro jinete, su fiera libertad. Nadie podrá no reconocer en ese hombre desencarnado en la inmortalidad del Martín Fierro, a un hijo de la pampa. Nadie podrá desconocerla en el paisano de hoy, en su voz sin ecos, en su pudor y en su silencio.

A él lo convocamos. A él tenemos que pedirle que nombre su provincia allí donde el cemento y el olvido tapan su paisaje; allí donde otras voces más altas oscurecen y ahogan la suya; allí, en fin, donde las rutas cruzan ese camposanto sin cruces que la historia fundara en la Conquista del Desierto.

Con él, de pie sobre esas cenizas sin memoria, cantaremos; en tu nombre, provincia de Buenos Aires.

Suma Paz

JUNIN

Soy, pero soy también el otro, el muerto
el otro de mi sangre y de mi nombre;
soy un vago señor y soy el hombre
que detuvo las lanzas del desierto.
Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca,
a tu Junín, abuelo Borges. ¿Me oyes,
sombra o ceniza última, o desoyes
en tu sueño de bronce esta voz trunca?
Acaso buscas por mis vanos ojos
el épico Junín de tus soldados,
el árbol que plantase, los cercados
y en el confín la tribu y los despojos.
Te imagino severo, un poco triste.
Quién me dirá cómo eras y quién fuiste.

Jorge Luis Borges



Paisajes

En nuestro país tenemos paisajes como los más interesantes que pueden admirarse en el mundo, pero no es cuestión de paisajes sino de pintores (...) A pocos kilómetros de la Capital, entre Buenos Aires y Mar del Plata, nos encontramos con el inmenso océano y con chacras y quintas, donde se trabaja en todas las épocas y donde en las horas de plena labor, son verdaderas colmenas humanas, haciéndose sentir la Argentina de hoy un pueblo de avance, de paz y trabajo. Viviendo en un ambiente de esa naturaleza, no podemos escapar a su influencia si somos sinceros, y, lógicamente, nuestro arte se manifestará grande, franco, fuerte y generoso, lejos de la pintura algodonosa, empolvada y anémica, la cual sería producto de una raza enfermiza y dudosa, que no puede darnos América.

El arte argentino es todo aquel que contiene esa fuerza a que acabo de referirme. Y no el otro, que nada nos dice de lo nuestro o que resulta superficial.

(Fragmento de un manuscrito del pintor Guillermo Martínez Solimán).

UNIVERSO URBANO Y RURAL

En alguna medida yo soy hijo de una Argentina de la época de oro del tango. He vivido el porteñismo. He sido, simultáneamente, hombre del interior, del campo. La posibilidad que he tenido de vivir tantas situaciones ha sido la razón por la cual, dentro de mí, persiste una diversidad para visualizar el mundo y aun para la visualización de las diversidades que existen en una localidad cualquiera.

Antonio Berni
Pintor

Regresó después de trabajar diez años fuera del país. Reconoce raíces en la ciudad de La Plata, donde se produjo el encuentro con maestros de la música que abrieron su vocación.

ALBERTO FAVERO

CON MARCA DE FABRICA

Si los que luchan toda una vida "son los indispensables". Si de querer más lo propio que lo ajeno luego de haber visto el mundo se trata. Si es cierto que el respeto por el arte y la libertad son esenciales para el crecimiento humano, es bueno encontrar ejemplos.

Alberto Favero, sencillamente músico, es uno de ellos.

"El sentimiento de pertenencia me acompañó siempre —asegura—. Estuve diez años afuera. Hice la ópera *Eva* y diez discos. Esto fue posible porque llevé conmigo mi árbol en una maceta. Conté un hecho histórico argentino fuera del país y pude hacerlo porque nunca olvidé mi pertenencia; de otra manera hubiera sido imposible."

Con su particular locuacidad añade que la pertenencia es como "la marca de fábrica, la cuna mullida. En mi ciudad de La Plata estaban mis padres. Ciudad y familia me permitieron hacer lo que más me gustaba y entonces tuve la posibilidad de dedicarme a la música".

Favero, que desde los doce años empezó a tocar, siente gratitud por el medio donde creció. "La Plata fue el punto geográfico del mundo donde se juntó gente que estudió en Europa y se destacó en la música. Ellos trabajaban en Buenos Aires en forma dispersa, pero La Plata tuvo el privilegio de tenerlos en forma orgánica. Su mundo era la Facultad de Bellas Artes."

"El destino —agregó Favero— quiso que ello ocurriera apenas a cinco cuadras de casa. Eso fue importante, definitivo. Pasó sin que me diera cuenta. Era parte de lo cotidiano. Hoy, a la distancia, tomo conciencia de aquel nivel."

Maestros como Luis Gianneo, Guillermo Graitzer y Ljerko Spiller le dieron las bases de una sólida formación. Favero prefiere no definir su estilo pero trasunta un gran amor: el jazz.

El tiene el signo del arte. En algún momento optó por el teatro musical y encontró en el Instituto Di Tella el ámbito de tránsito y desarrollo. Allí compartió la vanguardia bajo la dirección de Roberto Villanueva, a quien define como "un hombre cargado de libertad". En la poesía aportó desde siempre su saber poniendo música a poemas de Benedetti.

Vuelvo

"En la pequeña ciudad, el cielo está incluido. En las ciudades grandes eso sólo se logra levantando la vista; la ciudad de uno es el medio natural al que cada uno está habituado", expresa al definir el propio suelo.

"Estoy volviendo a La Plata, a la raíz." Favero, superando el regreso de la nostalgia, volvió a pisar escenarios platenses luego de muchos años y no casualmente lo hizo en el Teatro Argentino.

Se había ido de muy joven, dejando un entorno "muy mundano, muy generoso". Ahora encuentra que "se revitaliza a los 'pendeviejos' a la par que se da lugar a los más jóvenes que vienen con mucha energía. Esta es una muy buena combinación que ya se dio entre los '60 y los '70 y que se caracterizó y se caracteriza por su interés en la creatividad".

Lo preocupan la avasallante invasión de artistas extranjeros y la falta de espacios para los jóvenes. Al describirse, indica que "mi conexión es con el arte popular y siempre recorro el camino que me permita llegar al corazón de la gente".

Luego de su leimotiv, prepara, entre otros proyectos, canciones a dúo con Litto Nebbia y nuevas musicalizaciones a letras de Benedetti. Señala que "a las tradiciones culturales hay que mantenerlas".

Favero fue muy celoso desde su juventud del sentido de pertenencia. Hoy, después de haber vivido en distintas partes del mundo, el sentimiento está en pie.

Favero trasunta un gran amor por el jazz, del que se nutrió.
"En la pequeña ciudad el cielo está incluido."



AGENDA

Bahía Blanca
Orquesta Sinfónica. Concierto. Hoy en el Sindicato de Empleados de Comercio.
Concierto sinfónico coral en la ciudad de Trelew, el 8 de julio.
Concierto sinfónico coral en el Teatro Municipal de Bahía Blanca, el 11 de julio. Todos bajo la dirección de Jorge Fontenla.

Bragado
Segunda Feria del Libro del Autor del Interior Bonaerense - Zona Oeste.

Avellaneda
Con amplia respuesta popular y valioso aporte de la comunidad se realizó los días 16 y 17 de junio el "Primer Encuentro de Disciplinas Folklóricas".

Mar del Plata
Teatro Auditorium (tel. 023-25349). Varieté del exilio. Teatro de muñecos. Luis Demare - Lucía Martín.
El arte de Andalucía, homenaje a Aldy de Cádiz.
Conjunto Pro-Música de Rosario.
Octeto Piazzolla. Homenaje a Astor.
Opus Cuatro. XXV aniversario. Con el Coro de Niños de la Universidad.
LXXXII Salón Nacional de Artes Plásticas, Pintura y Escultura. Convoca: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Apertura: 21/9/93. Sede Jujuy. Recepción de obras: 28 al 30 de junio. Información: Posadas 1725, Cap. Fed. Tels. 805-4354/804-1163. Fax 804-4324.

Comedia bonaerense
Diáblame mucho, adaptación de la novela *Don Segundo Sombra,* 26 de junio en el Teatro Municipal de Zárate, a las 21.
En el Lawn Tennis Club de San Nicolás, el 27 de junio, a las 19.
En el marco del Plan de Federalización se continúa con la elección de elencos que competirán en un festival provincial a realizarse los últimos días de octubre en La Plata. El grupo seleccionado representará a la provincia de Buenos Aires en la Fiesta Nacional del Teatro - Mendoza '93. En Mar del Plata —y dentro del mismo plan— se realizará el Festival de Teatro Regional, entre el 11 y 25 de julio.

ADOR

paña a la medicina".

"¿Qué busca uno cuando está enfermo? Que lo atiendan como si fuera asistido por su propia familia. El enfermo busca en el hospital un hogar, esperanza, lo más complicado es el hombre, los aparatos son más fáciles de manejar."

Creer en el país

"Nada se consigue sin esfuerzo", señala un hombre que supo sumar al trabajo propio y al de la comunidad los aportes recibidos de otras gestiones de gobierno, el aporte de la política subsidiaria y facilitante de la actual gestión.

Fue esa suma la que permitió concretar la vieja aspiración de que en el territorio bonaerense se puedan realizar trasplantes de médula ósea y órganos.

"Una empresa seria, una empresa moral de la salud —insiste— no se logra sin la acción facilitante del Estado, el espíritu académico y la dinámica de la comunidad."

"Este es un país al que hay que creerle. A los jóvenes sólo podemos orientarlos con el ejemplo. He recorrido el mundo y sin embargo permanecí aquí. La democracia civilizadora, el desarrollo, la justicia, la moral y la *honestidad* —puntualiza— son los elementos que permiten que todo funcione bien."

"He tenido suerte y éxito en mi profesión —subraya el profesor Mainetti—, lo mínimo que debía hacer era devolverle a la sociedad algo de todo cuanto he recibido de ella."

UNIVERSO URBANO Y RURAL

En alguna medida yo soy hijo de una Argentina de la época de oro del tango. He vivido el porteñismo. He sido, simultáneamente, hombre del interior, del campo. La posibilidad que he tenido de vivir tantas situaciones ha sido la razón por la cual, dentro de mí, persiste una diversidad para visualizar el mundo y aun para la visualización de las diversidades que existen en una localidad cualquiera.

Antonio Berni
Pintor



Regresó después de trabajar diez años fuera del país. Reconoce raíces en la ciudad de La Plata, donde se produjo el encuentro con maestros de la música que abrieron su vocación.

ALBERTO FAVERO

CON MARCA DE FABRICA

Si los que luchan toda una vida "son los indispensables". Si de querer más lo propio que lo ajeno luego de haber visto el mundo se trata. Si es cierto que el respeto por el arte y la libertad son esenciales para el crecimiento humano, es bueno encontrar ejemplos.

Alberto Favero, sencillamente músico, es uno de ellos.

"El sentimiento de pertenencia me acompañó siempre —asegura—. Estuve diez años afuera. Hice la ópera *Eva* y diez discos. Esto fue posible porque llevé conmigo mi árbol en una maceta. Conté un hecho histórico argentino fuera del país y pude hacerlo porque nunca olvidé mi pertenencia; de otra manera hubiera sido imposible."

Con su particular locuacidad añade que la pertenencia es como "la marca de fábrica, la cuna mullida. En mi ciudad de La Plata estaban mis padres. Ciudad y familia me permitieron hacer lo que más me gustaba y entonces tuve la posibilidad de dedicarme a la música".

Favero, que desde los doce años empezó a tocar, siente gratitud por el medio donde creció. "La Plata fue el punto geográfico del mundo donde se juntó gente que estudió en Europa y se destacó en la música. Ellos trabajaban en Buenos Aires en forma dispersa, pero La Plata tuvo el privilegio de tenerlos en forma orgánica. Su mundo era la Facultad de Bellas Artes."

"El destino —agregó Favero— quiso que ello ocurriera apenas a cinco cuadras de casa. Eso fue importante, definitivo. Pasó sin que me diera cuenta. Era parte de lo cotidiano. Hoy, a la distancia, tomo conciencia de aquel nivel."

Maestros como Luis Gianneo, Guillermo Graitzer y Ljerko Spiller le dieron las bases de una sólida formación. Favero prefiere no definir su estilo pero trasunta un gran amor: el jazz.

El tiene el signo del arte. En algún momento optó por el teatro musical y encontró en el Instituto Di Tella el ámbito de tránsito y desarrollo. Allí compartió la vanguardia bajo la dirección de Roberto Villanueva, a quien define como "un hombre cargado de libertad". En la poesía aportó desde siempre su saber poniendo música a poemas de Benedetti.

Vuelvo

"En la pequeña ciudad, el cielo está incluido. En las ciudades grandes eso sólo se logra levantando la vista; la ciudad de uno es el medio natural al que cada uno está habituado", expresa al definir el propio suelo.

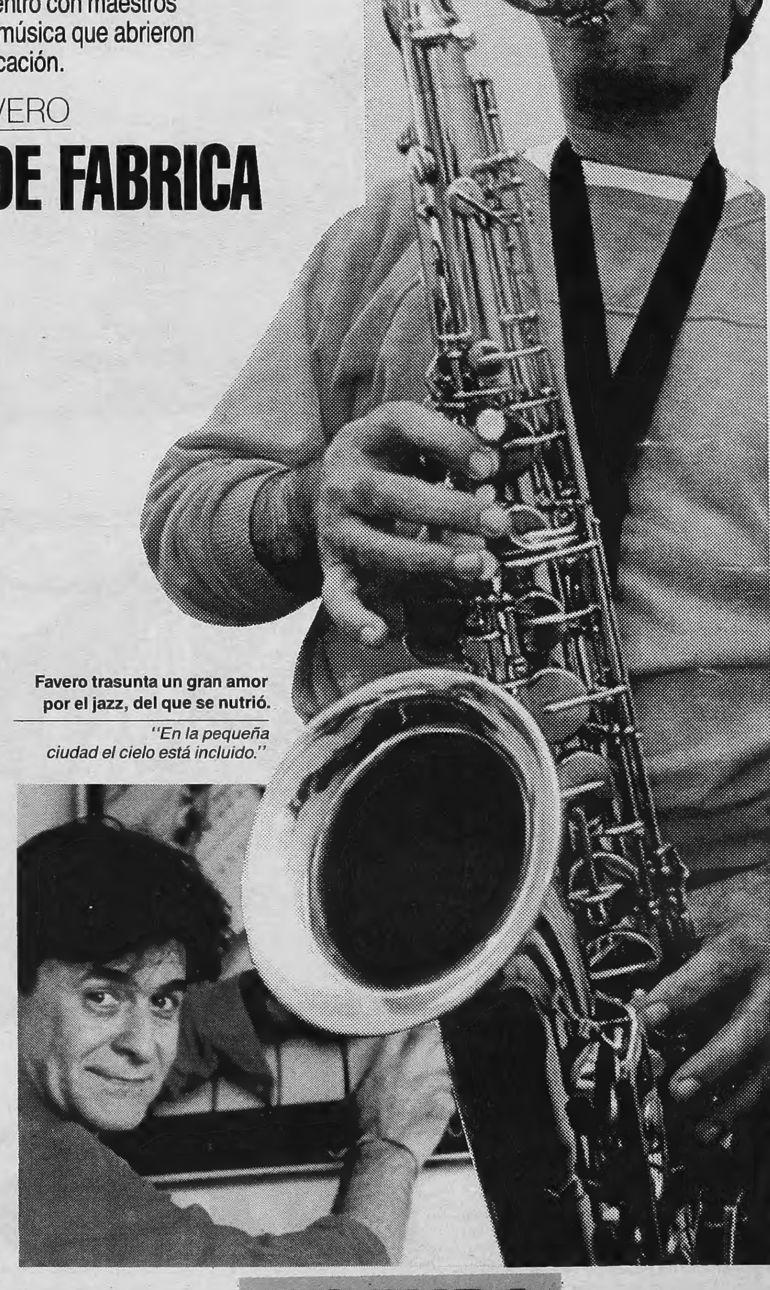
"Estoy volviendo a La Plata, a la raíz." Favero, superando el regreso de la nostalgia, volvió a pisar escenarios platenses luego de muchos años y no casualmente lo hizo en el Teatro Argentino.

Se había ido de muy joven, dejando un entorno "muy mundano, muy generoso". Ahora encuentra que "se revitaliza a los 'pendeviejos' a la par que se da lugar a los más jóvenes que vienen con mucha energía. Esta es una muy buena combinación que ya se dio entre los '60 y los '70 y que se caracterizó y se caracteriza por su interés en la creatividad".

Lo preocupan la avasallante invasión de artistas extranjeros y la falta de espacios para los jóvenes. Al describirse, indica que "mi conexión es con el arte popular y siempre recorro el camino que me permita llegar al corazón de la gente".

Luego de su leimotiv, prepara, entre otros proyectos, canciones a dúo con Litto Nebbia y nuevas musicalizaciones a letras de Benedetti. Señala que "a las tradiciones culturales hay que mantenerlas".

Favero fue muy celoso desde su juventud del sentido de pertenencia. Hoy, después de haber vivido en distintas partes del mundo, el sentimiento está en pie.



Favero trasunta un gran amor por el jazz, del que se nutrió.

"En la pequeña ciudad el cielo está incluido."

AGENDA

Bahía Blanca

Orquesta Sinfónica. Concierto. Hoy en el Sindicato de Empleados de Comercio.

Concierto sinfónico coral en la ciudad de Trelew, el 8 de julio.

Concierto sinfónico coral en el Teatro Municipal de Bahía Blanca, el 11 de julio. Todos bajo la dirección de Jorge Fontenla.

Bragado

Segunda Feria del Libro del Autor del Interior Bonaerense - Zona Oeste.

Avellaneda

Con amplia respuesta popular y valioso aporte de la comunidad se realizó los días 16 y 17 de junio el "Primer Encuentro de Disciplinas Folklóricas".

Mar del Plata

Teatro Auditorium (tel. 023-25349). Varieté del exilio. Teatro de muñecos. Luis Demare - Lucía Martín.

El arte de Andalucía, homenaje a Aldy de Cádiz.

Conjunto Pro-Música de Rosario.

Octeto Piazzolla. Homenaje a Astor.

Opus Cuatro. XXV aniversario. Con el Coro de Niños de la Universidad.

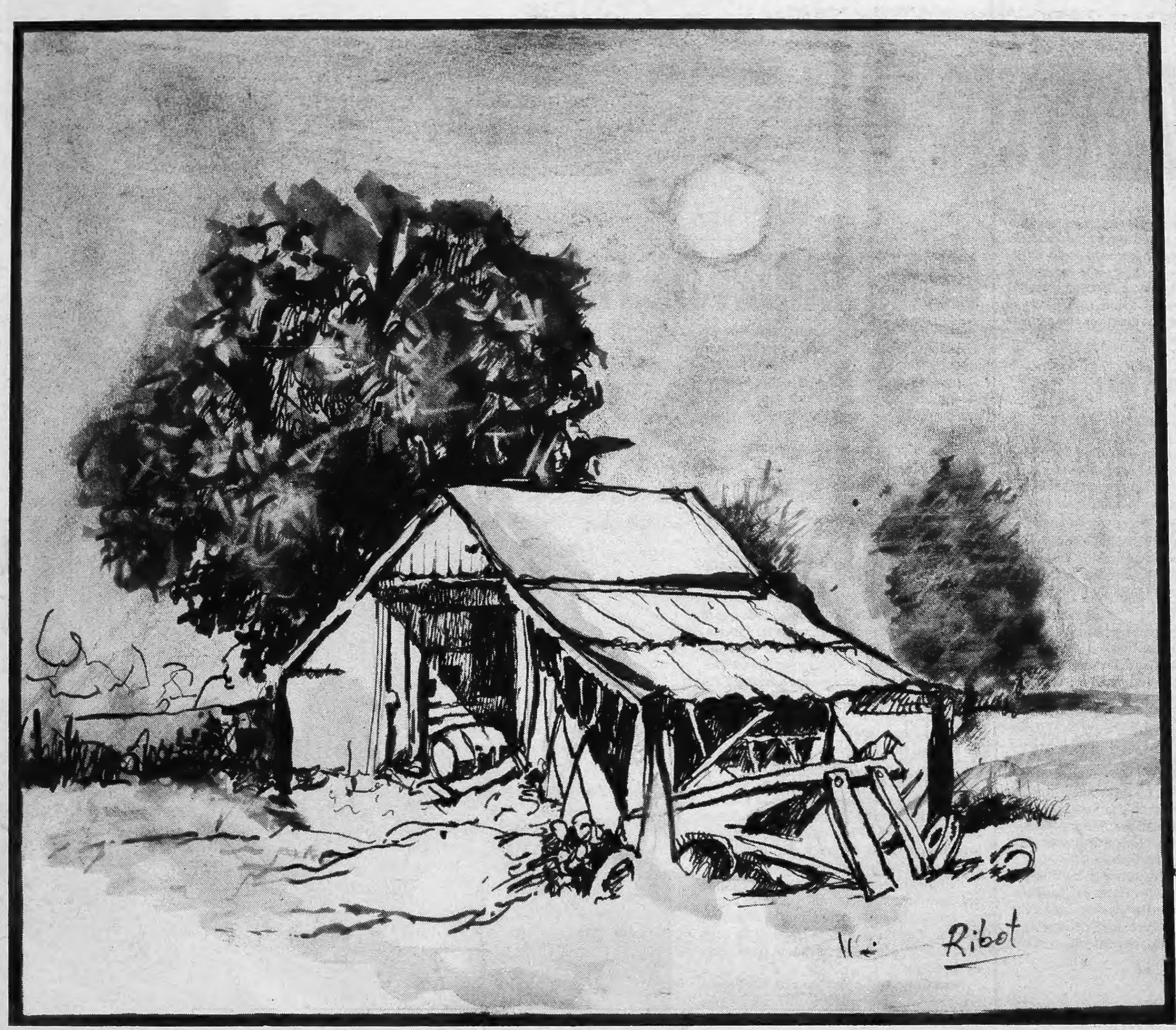
LXXXII Salón Nacional de Artes Plásticas, Pintura y Escultura. Convoca: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Apertura: 21/9/93. Sede Jujuy. Recepción de obras: 28 al 30 de junio. Información: Posadas 1725, Cap. Fed. Tels. 805-4354/804-1163. Fax 804-4324.

Comedia bonaerense

Diáblame mucho, adaptación de la novela *Don Segundo Sombra,* 26 de junio en el Teatro Municipal de Zárate, a las 21.

En el Lawn Tennis Club de San Nicolás, el 27 de junio, a las 19.

En el marco del Plan de Federalización se continúa con la elección de elencos que competirán en un festival provincial a realizarse los últimos días de octubre en La Plata. El grupo seleccionado representará a la provincia de Buenos Aires en la Fiesta Nacional del Teatro - Mendoza '93. En Mar del Plata —y dentro del mismo plan— se realizará el Festival de Teatro Regional, entre el 11 y 25 de julio.



Siesta

Antonio Dal Masetto *

Nos aburrimos mucho en las siestas de verano, pero seguramente no lo sabíamos. También esa tarde caminamos, mi amigo y yo, entre las casas cerradas, por la ancha calle de tierra que llevaba al río. Estábamos nosotros, el sol y el chirrido de alguna chicharra. No había otra cosa. De vez en cuando nos deteníamos, nos sentábamos a la sombra de un paraíso o de una pared y nos entreteníamos probando puntería contra un poste de luz. Después nos levantábamos y seguimos. Cuando llegamos al puente hicimos otra parada para mirar el agua que abajo parecía estancada y que sólo se revelaba en movimiento cuando en la superficie llevaba, lentos, algún mechón de pasto o alguna hoja. También ahí arrojamos cascotes. Cruzamos el puente y bordeamos una alambrada, azotando los arbustos con unas varas que habíamos cortado en la orilla del río. No hablábamos. Subimos a la ruta, la recorrimos durante un trecho alejándonos del pueblo, elegimos un árbol, un eucalipto, y trepamos. Nos quedamos ahí, altos, mirando alrededor como vigías, tal vez con la secreta esperanza de que pasara algo. Desde arriba se veían los campos y el pueblo chato con el campanario fino y blanco en el medio. El aire estaba lleno de mariposas amarillas. Lejos, una avioneta estaba fumigando. Pasaba rasante sobre el sembrado, se elevaba, iniciaba una rápida curva, regresaba y volvía a zambullirse. Salvo la avioneta y las mariposas nada se movía en el sol de la tarde. Después descubrimos una camioneta que se desplazaba despacio por un camino de tierra, entre la ruta y la cortina de humo de la fumigación. Se detuvo y pudimos ver que algo se asomaba por la ventanilla: un palo, el caño de un arma. Supimos que era de metal porque el sol lo hizo brillar. Siguió un estampido seco y ahogado. Tratamos de detectar cuál había sido el blanco. Con el disparo, surgido desde un grupo de árboles, hubo un enloquecido galopar de diez o doce caballos. La camioneta se puso en marcha, aceleró y se perdió envuelta en una nube de polvo. Sobre mi cabeza, oí al amigo preguntarse en voz alta si ese tipo le andaría tirando a los caballos. Durante un largo rato no descubrimos otra cosa que el vuelo de algún pájaro, un pequeño animal cruzando la ruta, la reverberación de una laguna que parecía arder. Junto a la ruta había una hondonada y más allá el terraplén del ferrocarril. Justo frente a nosotros las vías entraban en una larga curva. Oímos el silbato mucho antes de que apareciera el tren. Después se asomó en el extremo de una hilera de álamos: era un carguero y venía muy despacio. La locomotora pasó y la fuimos perdiendo a medida que avanzaba en la curva. Algunos vagones llevaban ganado. Entonces, dos hombres a quienes no habíamos visto se irguieron en la hondonada y corrieron hacia el tren. Llevaban pedazos de sogas en la mano. Treparon al terraplén y luego a un vagón. Con las sogas amarraron a una de las vacas contra los barrotes. Uno ató las patas traseras, el otro las delanteras. También aseguraron la cabeza. Ambos sacaron un cuchillo y comenzaron a tajear y a arrancar grandes pedazos de carne. Trabajaban rápido y los iban arrojando al costado de las vías. La vaca mugía desesperada y se esforzaba inútilmente por huir de los tajos. También el vagón desapareció llevándose a los dos hombres y sólo quedó el lento deslizarse del tren gris y la gran queja del animal herido bajo el cielo de verano. Pasaron algunos minutos y los dos tipos regresaron. Venían caminando sin apuro, hablaban, se detenían de tanto en tanto para recoger los trozos de carne y meterlos dentro de una bolsa de arpillera. Llegaron al lugar de donde habían salido y se perdieron entre los arbustos altos. Mi amigo y yo seguimos callados, cada uno quieto en su rama, esperando. La avioneta se había ido y ahora la calma era aún mayor que antes. Alrededor no había más que campo quieto, sofocado por la pesadez y el silencio, y más allá la línea imprecisa del horizonte. Después, en la hondonada, desde los arbustos, surgió una columna de humo y supimos que habían prendido el fuego para cocinar.

*** Llegó a la Argentina procedente de Italia. Vivió en Salto, provincia de Buenos Aires, y en su oficio de escritor hizo de la novela y el cuento su producción más vasta.**